

Aplicaciones didácticas de la Sociolingüística. La muerte de lenguas

Autor: Moreira Barbeito, Miguel (Doctor en Filología Hispánica con la especialidad de Lingüística, Profesor de Lengua en Educación Secundaria).

Público: Profesores de Lengua castellana y literatura. **Materia:** Lengua castellana y literatura. **Idioma:** Español.

Título: Aplicaciones didácticas de la Sociolingüística. La muerte de lenguas.

Resumen

Tradicionalmente los contenidos relacionados con la Sociolingüística resultan relegados a un apartado menor dentro de las programaciones didácticas en el sistema educativo preuniversitario. Así, también sucede lo mismo con conceptos fundamentales en este campo del conocimiento como es el caso de la muerte de lenguas. Esta realidad reduce tanto las posibilidades formativas del alumnado, como reduce las alternativas reales de futuro de las lenguas que a día de hoy se encuentran en un contexto de conflicto lingüístico.

Palabras clave: Sociolingüística, muerte de lenguas.

Title: Didactic approaching of Sociolinguistics. The death of languages.

Abstract

Traditionally, the contents related to Sociolinguistics are relegated to a minor section within the didactic programs in the pre-university education system. Thus, the same thing also happens with fundamental concepts in this field of knowledge such as the death of languages. This reality reduces the formative possibilities of the students as well as reduces the real alternatives for the future of the languages that today are in a context of linguistic conflict.

Keywords: Sociolinguistics, death of languages.

Recibido 2018-11-13; Aceptado 2018-11-19; Publicado 2018-12-25; Código PD: 102062

DISTINTAS APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE MUERTE DE LENGUAS

Tradicionalmente los contenidos dedicados a la Sociolingüística resultan relegados a un apartado menor dentro de las programaciones didácticas de los departamentos de Lengua y literatura castellanas tanto en la Educación secundaria como en Bachillerato. Cuanto más conceptos específicos como el de *muerte de lenguas*, a pesar de su importancia y aplicabilidad en las aulas. Es por ello que a la hora de referirnos a él conviene actuar con cautela porque, generalmente, sabemos que alude a la desaparición de una lengua, pero las causas que lo determinan son distintas así como también lo son sus características. La diversidad en este campo aparece incluso en la terminología empleada para definir esta cuestión. De esta manera, mientras que algunas personas especialistas hablan de *muerte* o *desaparición de una lengua*, otras optan por *suicidio inducido*, *sustitución lingüística*, *lingüicidio* o *asesinato de una lengua*. Esta disparidad terminológica refleja las distintas interpretaciones que unas y otras hacen de un hecho objetivo: la disminución del número de lenguas del mundo.

Algunos manuales incluyen en las causas de la muerte de lenguas la muerte de l@s hablantes de una lengua en concreto, bien sea por el exterminio intencionado de una población entera, bien como resultado de una causa natural, como un sismo o una sequía extrema, así como pandemias. Con todo, estos fenómenos no son representativos del concepto de muerte de lenguas, sino que se refiere a las lenguas sustituidas en sus propios territorios históricos por otras foráneas como resultado de un proceso de conflicto lingüístico. De esta manera, el exterminio del que hablamos no implica la muerte de las personas, sino de su identidad, al aniquilar su forma de interpretar la realidad determinada por la lengua.

Este hecho suele pasar desapercibido en los programas de estudios de Secundaria y Bachillerato, ya que habitualmente se minimizan los efectos de la eliminación de una lengua resaltando únicamente que forma parte de un proceso de modernización y promoción social. Sin embargo, la sustitución lingüística constituye una de las formas de exterminio más brutales, pues cuando una persona es forzada a renunciar a su lengua propia, no abandona solo una herramienta comunicativa para asumir otra, sino que, renuncia de manera obligada a una señal básica de identidad colectiva además

de su cosmovisión, ya que las lenguas son instrumentos con los que filtramos la realidad de manera única y construimos el pensamiento. Por ello la muerte de las lenguas implica en muchos casos marginación social o aculturación.

En muchas ocasiones podríamos pensar que estamos hablando de un proceso largo, pero, muy al contrario, los procesos de sustitución lingüística se desarrollan de manera rápida, hasta el punto de abarcar tan solo cuatro generaciones:

- a. En la primera generación las personas hablantes de la lengua minorizada empiezan a usar la lengua dominante, como una lengua extranjera.
- b. En la segunda generación manifiestan competencias lingüísticas en las dos lenguas.
- c. Los miembros de la tercera generación se encuentran en una situación de desequilibrio, en la que la lengua foránea pasa a ser su lengua de instalación.
- d. En la cuarta generación, ya son monolingües en la lengua dominante y carecen de cualquier competencia lingüística en la lengua propia del lugar en el que viven.

Muchas de las personas hablantes de lenguas minorizadas se sentirán identificadas con alguna de estas fases del proceso de muerte de lenguas. El resultado final es la ruptura del traspaso intergeneracional, lo que como es lógico pone en duda su supervivencia. Por este motivo, resulta fundamental ser conscientes de los indicadores sociales que señalan el desarrollo de este proceso para, así, atajar desde el principio este problema. Algunos de estos síntomas o indicadores son:

1. Edad. Se puede establecer una relación entre la disminución de hablantes de una lengua en peligro con diferentes horquillas de edad o grupos generacionales, de tal modo podemos concluir que, por lo general, las personas de mayor edad son las que conservan en mayor medida la lengua minorizada, mientras que las personas de menos edad adoptan con mayor facilidad la lengua dominante. De esta manera, podemos identificar como un indicador del proceso de sustitución lingüística la pérdida de hablantes de menor edad en beneficio de la lengua prestigiada del mismo territorio.

2. Sexo. Habitualmente fueron las mujeres las que transmitieron las lenguas maternas o de instalación, ya que fueron las que mantuvieron una mayor proximidad con su descendencia. Además, en las últimas etapas de los procesos de sustitución lingüística son casi siempre mujeres las últimas hablantes de las lenguas moribundas.

3. Clase social. Constituye un indicador fundamental, pues muchas veces el cambio de lengua está determinado por un cambio social o por un deseo de promoción social. De tal manera que habitualmente se relacionan las clases más bajas con la lengua minorizada y las más altas con la dominante.

4. Origen. La transformación de la sociedad hacia un modelo cada vez más urbana implica el retroceso de las lenguas minorizadas en su propio territorio.

5. Prestigio. Muchos procesos de sustitución lingüística se desarrollan en el momento en el que las comunidades donde existen dos lenguas en situación de desigualdad consideran poco productivo transmitir su lengua propia a la siguiente generación, en favor de la dominante extranjera, por ser la considerada prestigiosa, útil y provechosa.

Las trascendencia de la muerte de las lenguas e de la pérdida de la diversidad lingüística mantienen una relación inversamente proporcional con el tratamiento que la Lingüística teórica le otorga. Por eso la presencia de estos conceptos en los manuales, enciclopedias y atlas lingüísticos sea discreta en muchos casos e incluso inexistente, en otros; pesar de la importancia que tiene la pérdida de la diversidad lingüística e las muy graves consecuencias que tendrá en un corto periodo de tiempo. Muchas de las actuales obras de referencia en la educación universitaria elaboran completos panoramas de la lingüística, sin embargo ignoran la cuestión de la disminución de las lenguas en la actualidad, es decir, la pérdida de su propio objeto de estudio. Algo impensable en otras ciencias o disciplinas. Pensemos, por poner un caso, en un manual de Medicina que se centrara únicamente en el estudio de las dolencias que se producen solo en estas latitudes. Supondría una negación de la diversidad que resulta obviamente inaceptable, con todo, esa es la situación mayoritaria en el campo de la Lingüística. En el caso de aquellas aproximaciones teóricas que si visibilizan el fenómeno de la muerte de las lenguas, habitualmente su difusión es mucho menor.

CAUSAS

Tal y como ya hemos visto, la disminución del número de lenguas del mundo no tienen nada que ver con las causas naturales que suponen la muerte de una comunidad de hablantes. Al contrario, los motivos que implican la desaparición de una lengua están siempre relacionados con intereses económicos, que pasa sin pudor por encima de las distintas realidades sociales, culturales o lingüísticas. Los factores extralingüísticos tienen una importancia radical en los procesos de sustitución lingüística, donde los intereses del capital determinan la desaparición de cientos de lenguas minorizadas en la actualidad debido al avance de las opresoras. Podemos señalar los siguientes:

1. Pérdida de la población.
2. Abandono forzado de la lengua propia relacionado con la imposición
3. Cambio de lengua vinculado con cuestiones de prestigio y funcionalidad.
4. Cambio involuntario de lengua relacionado con la ritualización y pérdida de funciones de la lengua recesiva, sobre todo en casos de conflicto lingüístico.

Algunas personas especialistas en este campo señalan que una lengua muere cuando ya no tiene hablantes nativ@s, que son quienes usan la lengua en todos los contextos y que tienen, por tanto, la competencia nativa. De esto se infiere que una lengua viva será la que no renueva con normalidad su comunidad de hablantes con competencia nativa y una lengua muerta será aquella en la que la competencia ya ha desaparecido o donde la transmisión generacional está interrumpida. Con todo, sabemos que podemos adquirir la competencia nativa en una lengua diferente a la de instalación. Solo tenemos que pensar en el contexto como el gallego, donde una persona hablante nativa de español que conscientemente decida abandonar su lengua conseguirá sin duda una competencia óptima. Es lo que se denomina en estos casos neohablantes, personas que por una cuestión de compromiso lingüístico asumen el uso de la lengua minorizada alcanzando incluso una mayor proximidad a la variante padrón que muchos hablantes nativos.

Más allá de esto, no conviene olvidar que vivimos un momento complejo para lenguas como la gallega, en el que su futuro no está en absoluto garantizado. Por este motivo, conviene no ser inflexibles con conceptos como hablante nativo. Además, conviene también recordar que gran parte de las personas que más hicieron por la revitalización del gallego, tenían el español como lengua inicial, y, pese a eso, contribuyeron más a su conservación que el campesinado, tradicionalmente monolingüe en la lengua minorizada de este conflicto lingüístico.

Sin duda, una de las soluciones más productivas para frenar la disminución de la diversidad lingüística para por eliminar el peso de los intereses del poder además de asumir una actitud positiva hacia la diversidad, así como ser insumis@s ante el eurocentrismo, pues podríamos pensar, debido a residir en estas latitudes, que solo podemos acceder a una o dos lenguas en nuestra vida. Sin embargo, como sabemos, este argumento carece de toda base, ya que las lenguas no pueden reducirse a cuestiones socioeconómicas como la riqueza que generan o el número de usuarios que poseen. Desarrollamos este argumento.

CRITERIO NUMÉRICO

De acuerdo con Ethnologue (2009¹⁶), el atlas lingüístico más completo, las veinte lenguas más habladas del mundo son (el número de hablantes está expresado en millones de personas):

1 Mandarín	845
2 Español	329
3 Inglés	328
4 Árabe	221
5 Hindi	182
6 Bengalí	181
7 Portugués	178
8 Ruso	144
9 Japonés	122

10 Alemán	90,3
11 Javanés	84,6
12 Lahnda	78,3
13 Telugú	69,8
14 Vietnamita	68,6
15 Marathi	68,1
16 Francés	67,8
17 Coreano	66,3
18 Tamil	65,7
19 Italiano	61,7
20 Urdu	60,6

Después de analizar mínimamente los datos, resulta sencillo inferir que el argumento que recomienda el aprendizaje del inglés o del francés en el sistema educativo español, no responde en realidad al criterio numérico, ya que de esta manera las lenguas que habría que aprender serían otras. Por el contrario, a pesar de contar con millones de hablantes, lo cierto es que la mayor parte de las personas incluso tendrían dificultades para situarlas en el mapa. Este hecho debería propiciar la reflexión. Queda claro, pues, que la relevancia de la cual gozan hoy muchas lenguas no responde al número de hablantes, sino que consiste en una herramienta que oculta la verdadera clasificación de las lenguas, basada en un criterio de poder. Es decir, las grandes potencias usan sus lenguas como mecanismos con los que extender su poder. Algo, por otra parte, nada original, ya que en 1492 Antonio de Nebrija afirmó que “la lengua es fiel compañera del imperio”. O lo que es lo mismo, justificaba ya en aquel momento la necesidad de su gramática del español como una herramienta con la que expandir el imperio a uno y otro lado del Atlántico.

Al revisar la lista de las veinte lenguas más habladas comprobamos como entre ellas aparecen muchas de las cuales ni la mayor parte de las personas con estudios superiores con formación lingüística reconocerían su nombre, mucho menos sabrían identificar su territorio, si son oficiales o no, su tradición literaria o su alfabeto.

En muchas ocasiones escuchamos que el hecho de promocionar en el sistema educativo el conocimiento de lenguas como el inglés, francés o alemán radica en la lógica impuesta por el criterio número, es decir, en las posibilidades de empleo que lenguas como estas propiciarán en el futuro. Sin embargo, después de comprobar cuáles son las lenguas que cuentan realmente con un mayor número de hablantes nos podríamos preguntar: son estas veinte lenguas las más *importantes* del mundo, en términos del capital? La respuesta es clara, resulta evidente que no, ya que si fuese cierto que la importancia de las lenguas reside exclusivamente en su número de hablantes, ¿por qué la mayor parte de la población incluso desconoce que entre ellas se encuentran, por ejemplo, el hindi o el telugú? Queda, pues, claro que el número de hablantes no es más que un nuevo subterfugio para encubrir el verdadero criterio que se encuentra detrás de la taxonomía de las lenguas, en la que el orden de estas sería obviamente muy diferente.

Pensemos por un momento en un manual de Medicina que limitase su estudio de las dolencias a las que se producen sólo en Occidente. ¿Qué opinión tendríamos de una obra así donde una letal infección pulmonar característica de un determinado lugar de Paraguay apareciese recogida simplemente como un tipo de catarro? Como es obvio, rechazaríamos una interpretación sesgada de la realidad, tratando de impedir que un hecho así sucediese en aras del bien común, procurando en este caso la cura de las enfermedades de todas las personas y no solo de las que hemos nacido en estas latitudes. Del mismo modo, ¿daríamos por bueno un manual de Lingüística centrado exclusivamente en las características de las lenguas indoeuropeas o que no analice los procesos de sustitución lingüística responsables de la desaparición de la mayoría de las lenguas? En los dos casos estamos hablando de una negación de la diversidad. Un análisis respetuoso de la linguo-diversidad se centraría en el mayor número de lenguas posible, y sus resultados sí serían representativos de la categoría de lenguaje humano, pero, puede que rechazasen muchas de las teorías lingüísticas existentes por estar basadas en una pretendida universalidad de las características de las lenguas indoeuropeas, por lo que quizás por este motivo no interese desarrollar este tipo de trabajos.

LA MUERTE DE LAS LENGUAS

Desde hace ya varias décadas algunas personas especialistas en Lingüística señalan la progresiva aceleración del fenómeno conocido como muerte de lenguas. Resulta innegable la cada vez mayor desaparición de lenguas en el mundo, que, según autores como M. Krauss (1992: 6), implica la pérdida de hasta el noventa por ciento de las lenguas vivas en la actualidad antes de que se termine el siglo XXI. Sin embargo, la muerte de las lenguas tal y como la definimos aquí nada tiene que ver con el desarrollo de un proceso natural o lógico, las lenguas no tienen un recorrido vital determinado, a diferencia de los seres vivos. En efecto se han dado casos en los que una lengua desaparece súbitamente debido a la muerte de su colectivo de hablantes como resultado de una causa natural. Pero estos casos no son representativos del proceso de sustitución lingüística, tal y como ya hemos comentado.

Este proceso surge siempre en un contexto de conflicto lingüístico en el que dos o más lenguas se enfrentan. Los contextos de sustitución lingüística manifiestan habitualmente unas pautas comunes, que son: el descenso del número de hablantes de menor edad, la ritualización de sus usos lingüísticos, la inseguridad gramatical, o la incorporación de formas ajenas, indicador inequívoco que transmite un sentimiento de auto-odio.

Bibliografía

- Ethnologue (2009¹⁶)
- Krauss, M. (1992): "The world's languages in crisis", in *Language*, vol. 68/1, 4-10.